

UNA MUJER

Pedro viene del pueblo cercano por el camino real, montado en su caballo, ya pasa la media noche y se dirige a su casa, donde se encuentra, seguramente dormida, su amante y sumisa esposa, que nunca le pregunta, adonde estuvo, ni con quién, aunque sabe que es aficionado a los lupanares en donde bebe y pasa el rato con las chicas que atienden en esos lugares.

La noche está tranquila, apenas sopla un viento cálido, pues es verano y en por el camino solo se escucha el suave galopar de su caballo y apenas, el viento susurrando cuando agita las copas de los árboles.

Considerablemente borracho, se va aferrando a su montura pues, pues, como suele hacer casi todos los viernes, se pasó de copas y en su camisa lleva las marcas delatoras de pintalabios y se siente impregnado en su cuerpo, el fuerte aroma del perfume de la joven con quien estuvo disfrutando placeres carnales en el burdel del pueblo, atendido por jóvenes esclavas de su miseria y del machismo imperante en la cultura del país.

Pedro es casado, pero aparentemente, ese estado civil no le impide enamorar a cualquier mujer bonita que se ponga en su camino, pues según su opinión, él es muy macho y tiene un gran “pegue” con el sexo femenino, así que lo aprovecha al máximo.

Su esposa, educada bajo el estricto código patriarcal que durante siglos a sometido a una vida de segunda clase a la mujer, sabe en dónde pasa Pedro los viernes por la noche y calla, porque Pedro es cumplidor, es decir que le da apenas lo necesario para vivir y comer, “pero al menos le da”, ella tiene que complementar el magro ingreso económico del hogar con lavadas de ropa que hace por encargo y con las tortillas que elabora y vende todos los días al mediodía y por la tarde.

Pedro, que sigue su camino, se va acercando al río, el agua se fluye corriente abajo, con el característico sonido de agua que corre entre las piedras, pero al acercarse más al pequeño puente de madera que lo atraviesa, escucha sonidos muy distintos del correr de agua en el río, oye como que alguien está bañándose en el río, a un lado del camino, acompañando las guacaladas de agua se deja oír una dulce voz cantando o más bien tarareando una melancólica y bella melodía, desconocida para él, que está más acostumbrado a las rancheras, de esas “que dan cólera”.

Por lo que escucha, parece que una chica se está bañando, lo que sería extraño, dada la hora pero, en medio del sopor etílico, curioso y a la vez excitado por lo que promete ser una aventura más para su vida de macho, se baja del caballo y se acerca sigilosamente a la fuente del canto y tras apartar unas plantas, queda deslumbrado cuando ve la hermosa silueta femenina que se está bañando, echándose agua con un recipiente dorado y entre guacalada, se desenreda el pelo con un peine que parece hecho del mismo oro que el recipiente que usa para mojarse el cuerpo.

La vista es de ensueño, una leve túnica de color claro cubre el hermoso cuerpo, de piel blanca y tersa, la tela se pega a sus sensuales curvas, el largo cabello negro le cubre parte de la espalda, toda ella parece reflejar la luz que la luna vierte sobre el lugar y hace brillar aún más su recipiente dorado.

Un deseo febril por poseerla se apodera de nuestro casanova, observa a su alrededor y se da cuenta de que está sola y desvalida, no hay nadie acompañándola, por lo tanto, será presa

fácil para sus encantos, ya sea por las buenas o por la fuerza y se acerca sigiloso para no asustar a la bella chica y poder hablarle, seducirla y evitar de que se le escape, si llegase a asustarse.

Temblando a causa de una extraña y desconocida emoción, se acerca lo suficiente para poder tenerla a su alcance y justo cuando está por tocarla, ella se da vuelta mostrándole la cara.

Pedro da un agudo chillido de horror, que bajo otras circunstancias resultaría hasta ridículo y huye, espantado por la terrorífica visión que la joven le ha dado y los gritos de terror que salen de su garganta, compiten en volumen con las enloquecidas carcajadas de la joven que, al darse vuelta para enfrentarlo, se ha convertido en un ser horrible y monstruoso, haciendo que el pobre Pedro, olvide sus ansias de conquistador y corra despavorido, presa de un pánico indescriptible sin percatarse de que va en dirección a un precipicio cercano desde donde, totalmente enloquecido, se lanza al vacío emitiendo desgarradores alaridos, cayendo hacia una muerte segura, que lo libraré de la locura y el espanto al que acaba de ser sometido.

El pobre Pedro se ha encontrado esta noche con la Siguanaba.

La siguanaba

Leyenda de la Siguanaba

La Siguanaba, es una de las leyendas más conocidas y en cierto modo, queridas, en El Salvador, aunque en realidad es compartida en casi toda la región centroamericana e incluso se encuentran versiones similares del personaje desde México hasta Colombia y Venezuela.

En la leyenda cuscatleca, La Siguanaba es una mujer horrible que se mantiene cerca de ríos y quebradas, sus pechos le cuelgan largos, flácidos y los utiliza para golpearlos contra las piedras y el agua de los ríos, simulando el sonido de la ropa cuando se lava.

Sin embargo, tienen el poder de transformarse y se aparece, preferentemente de noche, a los hombres infieles, trasnochadores o mujeriegos, aparentando ser una mujer blanca, muy hermosa y seductora, que con su belleza atrae irremediablemente a sus víctimas y en un giro inesperado los lleva hacia el horror, la pérdida de su cordura o incluso de su vida.

Se le encuentra por lo general en los ríos o cerca de ellos, a veces lavando ropa o bañándose con un huacal de oro y cepillándose el pelo con un peine del mismo material, casi siempre en los encuentros, está de espaldas, vestida apenas con una especie de túnica blanca que deja entrever un cuerpo muy sensual y voluptuoso, su visión enloquece a los hombres que se le acercan para seducirla y cuando ya están muy cerca de ella, se vuelve de improviso, mostrando una cara horripilante que aterroriza a su víctima, quien huye presa del pánico a tirarse a un barranco o a enloquecer de miedo, perdiendo la cordura irremediablemente, mientras ella se ríe a carcajadas de forma escalofriante, haciendo que su víctima, sino muere, pierda totalmente la razón y quede "jugado", es decir loco y sin alma, en estado catatónico o incluso que se muera del susto.

En otras versiones, aparece en los caminos, simulando ser una linda joven, desamparada con el cabello ocultándole la cara o parte de ella y sus víctimas, (siempre hombres), al acercarse a ella con pérfidas intenciones, ya que su belleza los seduce, cuando la tienen muy cerca, son expuestos a su cara, cuando ella se aparta el pelo para mostrar su lado espantoso, con el mismo resultado para el trasnochador.

Algunas veces se muestra como siempre bella y desamparada y pide a los jinetes noctámbulos que las lleve a grupas, y según las intenciones que tenga el jinete con la hermosa chica no tarda en mostrarse en su forma natural, ante el horror de su víctima que siempre

termina loco o muerto.

La historia de la siguanaba

Según la tradición salvadoreña, la mayoría de las versiones concuerda con que se trataba de una mujer que era muy bella, pero a la vez malvada y muy libidinosa, que también ejercía la brujería, y así, usando todos sus encantos naturales y brujeriles se empeñó en enamorar al príncipe nahua Yeisun, que era hijo de Tlaloc, y a fuerza de artes oscuras, logró que éste se apasionara de ella, cuyo nombre era Sihuehuet, hasta el punto que el príncipe quiso casarse con ella y así ella pudo convertirse en princesa, ganando prestigio social y cierta dosis de poder.

Con Yeisun tuvo un hijo que le pusieron como nombre Cipit (o Cipitío), que desde muy pequeño fue descuidado por su madre, pues cuando su marido se iba a pelear una guerra o a realizar algún trabajo y se ausentaba de su casa, Sihuehuet tenía amoríos con otros hombres y dejaba al pobre Cipit a su suerte, al punto que el niño, hambriento, comía ceniza, desarrollando por esta razón una enorme panza.

A tanto llegó la maldad de Sihuehuet que para ser libre y poder gozar a sus anchas, disponiendo del poder de su esposo, lo embrujó, convirtiéndolo en un monstruo de dos cabezas al darle una poción mágica, mientras ella reclamaba el trono junto a unos de sus amantes de turno.

Tlaloc, padre de Yeisun, se enteró de lo que su nuera había hecho e indignado, decidió castigarla de por vida pidiendo ayuda a Teotl quien la maldijo para convertirla en la Siguanaba.

En otras versiones, Sihuehuet está casada con el mismo Tlaloc y es al propio Dios a quien engaña, con el mismo resultado, la maldición de la pérfida mujer en someterla al eterno castigo de ser un espíritu errante

Su hijo, se convirtió en el Cipitío, un eterno niño que también forma parte del folclor salvadoreño.

Defensa

La tradición habla de varias formas para defenderse del avistamiento de la Siguanaba, una de ellas es que la víctima haga la señal de la cruz, se ponga a rezar y muerda su machete dejándolo horizontal en sus dientes, para formar una cruz con su cuerpo y el machete.

En otra versión se puede morder una medallita y encomendarse a Dios, rezando fervorosamente, también hay quien dice que se puede proteger de su ataque si se le grita "María patas de gallina" o "Adiós comadre María, patas de gallina seca" y salir corriendo, ya que no le gusta que le digan María.

Otra forma de defensa requiere mucho valor, pues la víctima debe acercarse a ella lo más posible, soportando el horror que le produce su vista y al estar frente a ella, tirarse al suelo, con la cara viendo al cielo y halarle el pelo con fuerza, para asustarla hacerla que huya.

Otra versión para la defensa dice que se debe agarrarse de una mata de escobilla, si hubiera alguna cerca, para que, cuando ella tire de uno, al agarrarse la víctima de la escobilla, ella siente que le halan el pelo, aunque tendría que haber una mata de esa planta cerca y de paso poder

identificarla.

Etimología u origen del nombre

Respecto al nombre, existen muchas interpretaciones como la de don Pedro Geoffrey Rivas, que afirma que el término es un nahuatlismo, es decir tiene raíces nahuatl, Ciguanaba proviene de las raíces cihuat (“mujer”) y nahualí (“brujo”), que podría traducirse como “mujer bruja”.

El nombre original que es sihuéhuet, supuestamente viene de las palabras cihuat (“mujer”) y huéhuét (“viejo”). Su traducción sería: “mujer vieja”. Otras traducciones dicen que Sihuehuet significa (Mujer Hermosa)

El contexto histórico

La leyenda no es precolombina, sino que se enmarca en la época colonial, supuestamente fue importada por los conquistadores españoles en un proceso de sincretismo, y se usó originalmente para controlar moralmente a los indígenas y mestizos, asustándolos de salir por las noches para evitar que abusaran del consumo de bebidas alcohólicas y deambularan haciendo desmanes, así como para tratar de evitar las infidelidades del pueblo, por lo que seguramente hubo mano eclesiástica en la propagación y afirmación del mito.

Estas historias parecen provenir de Europa asociadas a ciertas criaturas mitológicas llamadas “Lamias”, cuya leyenda original es griega, con una historia parecida, la de una bella joven que fue amante de Zeus y víctima de una maldición de parte de Hera, aunque nació en Grecia, el mito se extendió en toda Europa, manteniendo un patrón similar al de la siguanaba mesoamericana, al tratarse de figuras femeninas que seducen a los hombres para después matarlos.

En España este mito se une con el de Las Lavanderas, que se extendió por España, Cantabria, Asturias, el país Vasco, alcanzando la zona francesa donde se les llama (Laveuse), Escocia e Irlanda.

Se trata de mujeres viejas que se encuentran en los ríos, aparentemente lavando su ropa y engañan a los hombres para que les ayuden, lavando prendas ensangrentadas, mostrándose a veces como jóvenes hermosas, a veces como ancianas, pero siempre llevando a los hombres que las abordan a la perdición o incluso a la muerte.

La siguanaba en la cultura popular

La siguanaba se encuentra muy inmersa en nuestros mitos, aparece en las figuras de barro que adornan los nacimientos, con sus largos pechos, su cara deforme y el pelo hecho de algodón, a veces con la cabeza unida al cuerpo por un resorte de alambre para que se mueva y agite sus greñas. **Ella tiene un hijo.**

SU HIJO

Julia es una linda chica de catorce años que junto a Lupita, María, Juanita y Lucrecia van al río a lavar al río, en medio de risas y bromas, es la edad dorada de la adolescencia y el mundo es un lugar de sueños, aventuras y anhelos.

Llegan a las piedras que les sirven para golpear las prendas que llevan, ponen los huacales con la ropa y comienzan su labor riendo y cantando trozos de las melodías románticas de moda que suenan en las radios.

Mientras lavan en el río, aprovechan para ponerse al día con los chambres del pueblo, los amores y desamores de sus amigas y de su no tan amigas.

Entre risas, y canciones, hablan de los novios o de los aspirantes a novios de cada una de ellas, hablan de Leo, aquel cipote guapo que cada vez que mira a Lupita se queda como embobado viéndola con ojitos de borrego a medio morir, Lupita, sonrojada lo niega rotundamente y todas se ríen, cuando de pronto.

- ¡Ay!
 - Qué te pasó
 - Me cayó una piedrita en la cabeza
 - ¿Quién anda ahí?
 - No se ve a nadie
 - Quizá alguna ardilla te tiró un Jocote
 - Leo te está vigiando, Lupe. ¡AJAJAJ!
 - ¡AJAJAJ!
 - No sean bayuncas monas!! ¡Si no le gusto!
 - ¡Es a vos que te gusta!
 - ¡AJAJAJ!
 - ¡No!
 - ¡AJAJAJ!
 - ¿Quién está tirando Flores?
- Se escucha al fondo un ¡Shhhh! ¡Shhhh! ¡Shhhh!
- ¿Que fue eso?
 - ¿Quién anda ahí?